



Historia de la Editorial Costa Rica (1959-2016)

David Chavarría Camacho

David Chavarría Camacho

Historia de la Editorial Costa Rica

(1959-2016)



**Editorial
Costa Rica**

Abreviaturas

ANAAC Asociación Nacional de Comités de Cultura

ANCR Archivo Nacional de Costa Rica

BCR Banco de Costa Rica

BM Banco Mundial

BNCR Banco Nacional de Costa Rica

CEDAL Centro de Estudios Democráticos de América Latina

CEPN Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales

CERLALC Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe

CGR Contraloría General de la República

CNT Compañía Nacional de Teatro

CODESA Corporación Costarricense de Desarrollo

DGAL Dirección General de Artes y Letras

DINADECO Dirección Nacional de Desarrollo de la Comunidad

ECR Editorial Costa Rica

EDUCA Editorial Universitaria Centroamericana

EITCR Editorial del Instituto Tecnológico de Costa Rica

EUCR Editorial de la Universidad de Costa

EUNA Editorial de la Universidad Nacional

EUNED Editorial de la Universidad Estatal a Distancia

FANAL Fábrica Nacional de Licores

ICE Instituto Costarricense de Electricidad

INVU Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo

ISI Industrialización por Sustitución de Importaciones

ITCR Instituto Tecnológico de Costa Rica

MAC Museo de Arte Costarricense

MCJD Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes

MEP Ministerio de Educación Pública

PAE Programa de Ajuste Estructural

PCCR Partido Comunista de Costa Rica

PGR Procuraduría General de la República

PLN Partido Liberación Nacional

PRN Partido Republicano Nacional

PVP Partido Vanguardia Popular

SINART Sistema Nacional de Radio y Televisión

TNT Taller Nacional de Teatro

UCR Universidad de Costa Rica

UFCo United Fruit Company

UNA Universidad Nacional Autónoma de Costa Rica

UNED Universidad Estatal a Distancia

Introducción

En setiembre de 1960, durante la Tredécima Sesión del Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica (ECR), Enrique Macaya Lahmann, su primer presidente, mostró a los demás directores una serie de recortes de periódico con noticias publicadas en los principales diarios nacionales, referidas a esa novel empresa estatal.^[1] Luego de mostrar a sus colegas aquellas notas periodísticas, se comprometió a seguir recolectándolas con el fin de “ir haciendo la historia de la Editorial Costa Rica”.^[2] En ese momento se sugirió, además, la compra de un archivador dispuesto para dicho fin y también para guardar la documentación de todo tipo que comenzaba ya a generarse en su seno. El archivador tuvo un costo de 550 colones y fue uno de los primeros activos con los cuales contó la ECR; de hecho, la incógnita sobre dónde debía ser colocado, motivaría luego a los directores a discutir sobre la necesidad de adquirir un local para dar inicio a sus gestiones institucionales, ya que en ese momento se reunían en diversos lugares, entre ellos, la sala de conferencias del Teatro Nacional y la biblioteca del Ministerio de Educación Pública (MEP).

La inquietud planteada en aquel entonces por Macaya, no fue materializada por sus directores sino hasta casi cincuenta años más tarde, en el 2009, cuando se publicó una memoria sobre la historia de la ECR con motivo de su cincuenta aniversario.^[3] Aparte de ese documento, las pocas referencias publicadas sobre el devenir histórico de la ECR han tendido a señalar los antecedentes y la necesidad de la creación de una casa editorial estatal, en el contexto educativo y cultural de la década de 1940, a partir “(...) de las inquietudes intelectuales de algunas figuras del mundo de la cultura y las fuerzas ideológicas que generaron, a su vez, los procesos sociopolíticos de la década”.^[4] Algunas de las principales figuras de este mundo de la cultura fueron María Isabel Carvajal Quesada –Carmen Lyra–, Isaac Felipe Azofeifa, Roberto Brenes Mesén y Joaquín García Monge, entre muchos otros.^[5]

Fue García Monge –fundador y editor de la famosa revista *Repertorio Americano*, publicada en San José entre 1919 y 1958– quien llevó a cabo los primeros esfuerzos para la creación de una editorial nacional.^[6] Llegó incluso a “desplazar su actividad como escritor en beneficio de la edición, para dar oportunidad a poetas, escritores y pensadores costarricenses, quienes compartieron esas páginas con figuras internacionales”.^[7]

Así, al menos desde 1904, García Monge estuvo dedicado a la labor editorial, llevando a cabo publicaciones sobre temas culturales de diversa índole. Editó, junto con Roberto Brenes Mesén, la revista *Vida y Verdad*, y fue compilador, ese mismo año, de un suplemento literario de *La Prensa Libre*. Publicó, en 1912, y en colaboración con Brenes Mesén, el *Boletín de Educación Pública*. En 1918 publicó dos tomos de la revista *La Obra* y en 1923 una revista llamada *Cuadernos de pedagogía y otros estudios*. Sin embargo, sus publicaciones más conocidas fueron *Colección Ariel*, *El Convivio* y *Repertorio Americano*. Este último se editó a partir de 1919 y ya para 1950 había publicado 50 tomos: “(...) eso en un país tan pequeño como éste implica un gran esfuerzo: mucha paciencia, mucha tenacidad, mucho desinterés, mucho espíritu de sacrificio y una carencia absoluta de desvelos por el dinero o la fama”,^[8] señalaba García Monge, quien, paradójicamente, no llegaría a observar en vida los frutos de su esfuerzo, ya que falleció en 1958, apenas un año antes de la creación de la ECR.

En palabras de Jorge Valdeperas,^[9] durante la década posterior al conflicto armado de

1948, que enfrentaría a las principales fuerzas políticas del país y a sus distintos proyectos económicos y sociales, la producción literaria en Costa Rica aumentó considerablemente, como parte de un conjunto de proyectos estatales dirigidos al desarrollo de políticas de expansión cultural, dentro de las cuales sobresalen algunos esfuerzos por fundar instituciones educativas y artísticas, entre ellas: la Dirección de Artes y Letras (DGAL) y los Premios Nacionales.[\[10\]](#)

De esta forma, gracias al esfuerzo que llevó a cabo hacia finales de la década de 1950 Fernando Volio Jiménez (1958-1962), diputado por el Partido Liberación Nacional (PLN), se lograría conformar una comisión en la que además de reconocidas figuras de la política nacional de ese momento como el propio Volio y Alberto Cañas Escalante, participaron grandes escritores como Fabián Dobles Rodríguez y Antidio Cabal Gonzáles, quienes apoyaron el diseño de una propuesta para la creación de la Editorial Nacional.

La versión presentada ante el Consejo de Gobierno para conformar la institución fue rechazada, pero finalmente, el 12 de abril de 1958, se firmó un Decreto de Ley durante la administración de José Figueres Ferrer, con el cual se crearía la editorial. Este proyecto en Comisión, fue publicado bajo el nombre de Ley Editorial Nacional N.º 2366 el 10 de junio de 1959, y permitió comenzar a gestionar y estructurar en forma sistemática un perfil legal para el desarrollo de las artes y letras en las siguientes décadas.[\[11\]](#) Establecida esta base legal, en mayo de 1960, los seis miembros del Consejo Directivo comienzan a sesionar, y un año después, en abril de 1961, se publica el primer libro de la editorial: *Al través de mi vida*, del narrador, dramaturgo, poeta y filólogo Carlos Gagini Chavarría, y cuyo tiraje fue de 1500 ejemplares a un precio de cinco colones cada uno.[\[12\]](#)

A pesar de que existe una cantidad considerable de trabajos sobre las políticas culturales en Costa Rica a partir de la década de 1950, los esfuerzos por rescatar la historia de la ECR han sido muy limitados, a excepción de la mencionada *Memoria Conmemorativa (2009)*, publicada para el cincuenta aniversario y en cuyas páginas se lee que:

(...) intenta recuperar algunos hitos de 50 años de historia de la Editorial Costa Rica. Pretende, además, recordar a los visionarios que la fundaron, a quienes rigieron su destino en estas décadas y a los autores y las autoras costarricenses. Es de esperar que se convierta en un punto de referencia para quienes en el futuro habrán de establecer y continuar su rumbo.[\[13\]](#)

Por otro lado, la *Memoria* señala que, hacia mediados de la década de 1960, algunos años después de la creación de la ECR, se presentaron serios problemas económicos ocasionados "(...) probablemente porque carecía de estrategias modernas y eficaces para sus ventas, y ni siquiera contaba con un local propio. Esta circunstancia afectó, naturalmente, su producción y limitó el número de obras publicadas".[\[14\]](#) No obstante, en medio de esta dificultad, se da inicio a la publicación de la serie de textos

La propia, reviviendo "la polémica literaria de inicios del siglo xx, que enfrentó dos posiciones divergentes ante la literatura. Para algunos debían privilegiarse los temas nacionales; para otros, los extranjeros".[\[15\]](#)

Tal colección surge, además, como respuesta a diversas críticas públicas sobre las ediciones que publicaba la institución, pues se decía que la editorial se inclinaba hacia las ediciones de lujo, que generalmente no estaban al alcance de la gran mayoría de los costarricenses. Además, la idea de esta colección era estimular la publicación de nuevos y jóvenes autores.[\[16\]](#)

En la *Memoria Conmemorativa*, la década de 1970 es descrita como una "época dorada"

para la cultura costarricense, debido a la enorme productividad de la institución y a la cantidad y calidad de las publicaciones. Por su parte, el inicio de la década de 1980 es presentado como un periodo de crisis económica a escala regional, que afectó profundamente el funcionamiento de la Editorial.[17]

En este contexto, la proliferación de las dictaduras en América Latina aceleró el proceso de migración de artistas y académicos hacia Costa Rica, generando un contacto cultural que modificó el ámbito de las expresiones locales.[18] Así, los duros procesos políticos vividos y reinterpretados artísticamente por estos extranjeros, ocasionaron que durante las últimas dos décadas del siglo xx, las expresiones artísticas y específicamente la literatura nacional, estuvieran marcadas por temas como el desencanto, la derrota, el deterioro de los vínculos de comunidad y la violencia.[19]

En el último cuarto de la década de 1980, la ECR se declaró virtualmente en quiebra; a pesar de que el Estado pretendió apoyarla otorgándole un terreno para la construcción de sus oficinas. Estas dificultades, que se extienden al menos hasta la mitad de los noventa, fueron el resultado de la implementación de políticas económicas y administrativas de corte neoliberal por parte de los gobiernos en el poder, que estimularon la transferencia de la función cultural del sector público hacia el privado, espacio de poder que comenzó a asumir su rol como nuevo promotor de la cultura nacional.[20]

La necesidad de reconstruir la historia de la ECR no es para nada nueva, y representó una preocupación para las autoridades de esa institución desde sus primeros meses de vida. Este libro surge, precisamente, con el interés de rendir homenaje a aquellos personajes que gestaron tan emblemática institución, y, de ese modo, continuar la valiosa tarea de reconstrucción de su historia, resaltando sus múltiples aportes y nexos con la cultura escrita en Costa Rica.

Esas páginas son el resultado de un largo proceso de investigación, que implicó la búsqueda, recopilación y análisis de diversas fuentes: desde diversos documentos institucionales localizados en el Archivo Nacional de Costa Rica (ANCR), tales como las Actas de Sesión del Consejo Directivo de la ECR, hasta la correspondencia general que circulaba entre las diversas autoridades del gobierno y la Editorial, que sirvió para reconstruir sus primeros años de vida.

Además, se analizaron dos publicaciones de inmenso valor para la ECR: la revista cultural *Brecha* y la *Revista Pórtico*. La primera fue editada entre 1956 y 1962 y dirigida por Arturo Echeverría Loría –quien fuera uno de los primeros directores de la ECR– y se constituyó como “una parte muy importante de las letras costarricenses [y] como difusora de la producción intelectual de muchos escritores nacionales y extranjeros”. [21] La ECR tuvo en dicha revista un gran espacio de difusión para el trabajo que emprendería a partir de 1960.

Una vez que *Brecha* dejó de publicarse –debido a una grave situación económica– se pretendió que los derechos le fueran traspasados a la ECR, la cual “estuvo en conversaciones para adquirir la publicación, darle más difusión y salvarla de la ruina. [Sin embargo] lo anterior nunca llegó a concretarse [y] su editor, agobiado por las deudas y el poco apoyo recibido de distintos sectores, se vio en la necesidad de cerrarla”. [22] Tal situación culminó finalmente con la creación de la revista *Pórtico*, que fue publicada por la ECR entre 1963 y 1965, bajo los mismos criterios editoriales y filosofía de la desaparecida *Brecha*. Además, *Pórtico* fue aprovechada para incluir en sus páginas la publicidad de los nuevos libros de la Editorial.[23]

En este libro también se recopiló y analizó información contenida en el Archivo de la Asamblea Legislativa, así como las discusiones en sesión plenaria y en las distintas comisiones que estudiaron tales propuestas. El estudio de estos documentos permitió ampliar la perspectiva sobre el quehacer institucional y entender los aspectos legales, administrativos y económicos que han marcado la historia de la institución.

También se consideraron noticias publicadas en distintos periódicos nacionales, impresos y digitales, y diversos textos publicados en Costa Rica, que abordan el contexto político y económico –principalmente a partir de la segunda mitad del siglo xx–, y permiten ahondar en la dinámica cultural e industrial de los textos escritos.[24] Además se consideraron testimonios orales de diversos actores clave que han intervenido, de una u otra forma, en la historia de la Editorial.

[1] Los directores de la Editorial Costa Rica durante su primer periodo de vigencia, fueron Enrique Macaya Lahmann (Presidente), Arturo Echeverría Loría y los suplentes Marcelino Antich Camprubí, Fernando Centeno Güell e Isaac Felipe Azofeifa Bolaños. Véase ANCR, Editorial Costa Rica, Actas del Consejo Directivo de la ECR. Primera Sesión, 4 de mayo de 1960, fs. 3-4.

[2] ANCR, Editorial Costa Rica, Actas del Consejo Directivo de la ECR. Tredécima Sesión, 14 de setiembre de 1960, f. 11.

[3] Editorial Costa Rica (en adelante ECR). *Memoria Conmemorativa 50 aniversario*. San José: Editorial Costa Rica, 2009.

[4] ECR, Historia, s.p. Disponible en <http://www.editorialcostarica.com/quienessomos.cfm?p=historia> (Fecha de acceso: 02-05-2015).

[5] ECR, 2009, p. 1.

[6] Para un análisis histórico del proyecto político, social y cultural que representó el *Repertorio Americano*, refiérase a Solís, Manuel y González, Alfonso. *La identidad mutilada: García Monge y el Repertorio Americano, 1920-1930*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

[7] ECR, Historia, s.p.

[8] Editorial Costa Rica. *Pórtico*. Revista de la Editorial Costa Rica. Número dedicado a la concesión de los Premios Nacionales de artes, letras y periodismo. N.º 1, Año 1, enero-abril 1963, p. 39.

[9] Citado por ECR, Historia, s.p.

[10] Zavaleta Ochoa, Eugenia. *La construcción del mercado de arte en Costa Rica: Políticas culturales, acciones estatales y colecciones públicas (1950-2005)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2013, p. 87 y ECR, 2009, pp. 2-3.

[11] Zavaleta, 2013, pp. 87-88.

[12] ECR, Historia, párr. 4-15; ECR, 2009, pp. 4-7 y "Editorial Costa Rica". *Brecha*, Año 6, Número 1, Setiembre de 1961, p. 24.

[13] ECR, 2009, p. vii.

[14] ECR, 2009, p. 15.

[15] ECR, 2009, pp. 11-16.

[16] ANCR, Editorial Costa Rica, Actas del Consejo Directivo de la ECR. Acta N.º 171, 27 de mayo de 1966, fs. 452-453 y ANCR, Editorial Costa Rica, Actas del Consejo Directivo de la ECR. Acta N.º 172, 3 de junio de 1966, fs. 453-455.

[17] ECR, 2009, p. 17.

[18] ECR, 2009, p. 23.

[19] ECR, 2009, p. 24.

[20] ECR, 2009, p. 30.

[21] Chaves Salgado, Lorena. "La revista Brecha en el contexto cultural costarricense". *E-Ciencias de la Información* 1 (1), Ensayo 2, enero-junio 2011, p. 2.

[22] Chaves, 2011, p. 5.

[23] ANCR, Editorial Costa Rica, Actas del Consejo Directivo de la ECR. Sesión del 21 de enero de 1963, f. 122; ANCR, Editorial

Costa Rica, Actas del Consejo Directivo de la ECR. Vigésimo Primera Sesión, 13 de setiembre de 1961, f. 47.

[24] Para una referencia concreta de los textos estudiados, refiérase a la sección *Ensayo bibliográfico* contenido de esta investigación (pp. 205-220).

Los libros, la literatura y los escritores antes de la Editorial Costa Rica (1750-1959)

El nacimiento de la industria editorial en Costa Rica y el proceso de creación de la ECR están marcados por una serie de antecedentes; entre ellos, la circulación de textos escritos en Costa Rica y la situación de los escritores y escritoras antes de 1959, año en que comienza a funcionar la editorial nacional. De hecho, la historiografía nacional, al menos desde finales de la década de 1980, ha procurado estudiar la dinámica social y cultural relativa a la publicación de obras escritas durante ese mismo periodo. El historiador Iván Molina Jiménez, por ejemplo, ha estudiado con gran esmero la cultura impresa y literaria desde mediados del siglo XVIII –el ocaso colonial– hasta la primera mitad del siglo XX.^[25] De la misma forma, la historiadora Patricia Vega Jiménez, se ha interesado en profundizar en el tema de la comunicación impresa a partir del segundo cuarto del siglo XVIII y hasta la década de 1930, concentrándose principalmente en el análisis de temas relativos a la prensa escrita y, en menor medida, al estudio de la dinámica social de los libros y las librerías durante los primeros años del siglo XX.^[26]

A dichas investigaciones se suman los esfuerzos realizados por intelectuales como Luis Dobles Segreda, quien entre 1927 y 1967 publicó un índice bibliográfico de Costa Rica distribuido en doce tomos;^[27] y el trabajo de Jorge Lines, que en 1944 presentó un estudio sobre los libros y los folletos publicados en el país entre 1830 y 1849.^[28]

Finalmente, se destaca el trabajo de Luis Felipe González Flores, que hacia finales de la década de 1970 se dedicó al análisis profundo de una gran cantidad de textos escolares, con el fin de estudiar la historia de la instrucción pública y el desenvolvimiento educacional y científico costarricense a través de su historia.^[29] Varias décadas más tarde, a esos esfuerzos pioneros se les agregaron diversos trabajos que profundizaron en la historia del consumo y circulación de textos escritos, así como la cultura impresa en el país.

1.1. Los libros en el ocaso de la colonia (1750-1821)

Las distintas etapas en la producción, comercialización y consumo de libros en Costa Rica han sido objeto de periodización por parte de estudiosos como Iván Molina (2011). Su análisis inicia desde mediados del siglo XVIII y se extiende hasta los años posteriores a la independencia de Centroamérica. Este periodo se caracteriza por el hecho de que los libros que circulaban en la provincia de Costa Rica eran importados en su totalidad, y aunque su procedencia aún no ha sido estudiada de manera adecuada, se sabe que en su mayoría provenían de España, Guatemala y México. Hacia el final de la etapa colonial, los libros eran escasos, poco atractivos comercialmente y predominaban los de carácter religioso; generalmente catecismos, novenas y breviarios. Pese a ello, en las bibliotecas privadas se encontraban también algunos poemarios, novelas, comedias y cuentos, pero estos últimos eran despreciados por los ilustrados de la época. Circulaban, además, publicaciones sobre